

ISSN: 2250-866X



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

Año I, Volumen I. Invierno de 2012



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA HISTÓRICA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X

AÑO 1, VOLUMEN 1, INVIERNO DEL 2012



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Prof. Darío Maiorana
Vicerrector: Lic. Eduardo Seminara
Secretario general: Dr. Héctor Darío Masía
Secretario académico: Prof. Enrique Barés

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Arquitecto Salvador Daniel Randisi
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélide de Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana
Actas del Primer Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Prof. María Teresa Carrara



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélida De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Silvia Cornero, Mónica Leyría,
Elena Lucero, Adrián Pifferetti

Colaboradores

Ayelén Pérez Gallo, Yanina Aguilar,
Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero,
María Belén Risso, Lucía Roel, Celeste
González Toralbo, Giorgina Fabron, Marina
De Biassi, Ángeles Segovia, Roque
Moreira, María Victoria Roca

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional de
Rosario)

Dr. Luis María Calvo (Museo Etnográfico
de Santa Fe y Parque Arqueológico de
Santa Fe La Vieja)

Lic. Carlos Ceruti (CONICET)

Dra. Dora Grinberg

Dra. Eugenia Néspolo (Universidad
Nacional de Luján)

Ing. Tulio Palacios

Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones
Jesuíticas – Provincia de Misiones)

Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional
de Luján)

Dra. Ana María Rocchietti (Universidad
Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de
Arqueología Urbana – Universidad de
Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad
Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos
Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional de
Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsöe de Reca (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad
Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

Dr. Daniel Olivera

Prof. Alejandro García

Dra. Alicia Lodeserto

Lic. Flavio Ribero

Lic. Mónica Valentini

Dr. Arno Álvarez Kern

Dra. María Cecilia Stroppa

Dr. Leonel Cabrera Pérez

Dr. Mariano Ramos

Dr. Miguel Mugueta

Lic. Juan Castañeda Murga

Dra. Carmen Curbelo

Lic. Livia Kozameh

Dr. Daniel Schávelzon

Diseño de tapa

Dra. María Elena Lucero

Diseño interior y diagramación

Odlanyer Hernández de Lara

Curaduría

Marianela Biscaldi

Foto de tapa: Capilla Vieja de San Javier,
Santa Fe, del texto en este número de S.
Cornero, L. Rangone y C. Ceruti.

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,

Universidad Nacional de Rosario

Centro de Estudios de Arqueología
Histórica

Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa
Fe (2000). Argentina.

Telf.: +54 (0341) 4802670

E-mail: simposioarq@yahoo.com.ar

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones
Periódicas

Índice

| | |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Editorial</i> Ana María Rocchietti..... | 9 |
| <i>La arqueología histórica y los estudios regionales.</i> Nidia R. Areces..... | 11 |
| <i>Metales y tecnologías. Lo que nos dicen los metales.</i> Adrián Ángel Pifferetti..... | 25 |
| <i>Los sitios misioneros coloniales del Río de la Plata: reflexiones sobre las transformaciones culturales.</i> Arno Alvarez Kern..... | 35 |
| <i>Cultura material, narrativas escritas y documentos judiciales: algunas ideas para su abordaje.</i> María Soledad García..... | 49 |
| <i>La fragmentariedad como indicio arqueológico y artístico.</i> María Elena Lucero..... | 59 |
| <i>Registro arqueológico afro-rioplatense en Pájaro Blanco, Alejandra, Santa Fe: análisis e interpretación.</i> Silvia Cornero y Carlos Ceruti..... | 67 |
| <i>San José de Flores entre el pacto y el bondi. Una arqueología de pueblo y ciudad.</i> Ulises A. Camino, Aniela R. Traba, Federico I. Coloca..... | 79 |
| <i>Arqueología colonial: registros y metodologías.</i> Ana Rocchietti y Nélide De Grandis..... | 89 |
| <i>Emplazamiento misionero de evangelización en el Chaco Santafesino: excavaciones en la Capilla Vieja de San Javier, Santa Fe.</i> Silvia Cornero, Lucía Rangone y Carlos Ceruti..... | 99 |
| <i>Barcos mercantes y tráfico comercial en la costa del Río de la Plata. Las botijas de media arroba.</i> Nélide De Grandis..... | 109 |
| <i>Investigaciones arqueológicas en el sitio Nakamblaisat, departamento San Justo, provincia de Santa Fe.</i> Paula del Rio, Silvia Cornero y Bárbara Magnabosco..... | 119 |

| | |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <i>Informe inicial sobre el sitio Paraje y Fortín India Muerta.</i> María Belén Risso y Marianela Biscaldi..... | 129 |
| <i>Un abordaje arqueológico de la Batalla de Cepeda, 1859.</i> Juan B. Leoni y Lucas H. Martínez..... | 139 |
| <i>Arqueología de la línea militar y los pobladores fronterizos en la frontera de las pampas. Argentina (siglos XVIII – XIX). Bases para una arqueología de las fronteras.</i> Ana María Rocchietti, Flavio Ribero y Ernesto Olmedo..... | 151 |
| <i>Los enterratorios I y II del sitio “Ánimas del Pantanillo” (pedanía de Achiras, departamento de Río Cuarto, provincia de Córdoba).</i> Fátima Solomita Banfi..... | 169 |
| <i>Exploraciones geofísicas en arqueología histórica: iglesia San Francisco Xavier, siglo XIX, San Javier, Santa Fe.</i> Guillermo Sagripanti, David Aguilera, Aldo Giacardi y Silvia Cornero..... | 179 |

LOS SITIOS MISIONEROS COLONIALES DEL RÍO DE LA PLATA: REFLEXIONES SOBRE LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES

Arno Alvarez Kern ¹

CONFERENCIA MAGISTRAL

Resumen

España y Portugal conquistaron los territorios de América del Sur atlántica mediante la fundación de ciudades y poblados de indios y, de esa manera, establecieron espacios fronterizos de gran complejidad cultural. Allí los jesuitas redujeron pueblos Guaraníes, Chiquitos y Mojos sobre la base de disposiciones administrativas imperiales bien establecidas y una concepción específica sobre la política a aplicar para transformar a los naturales en “hombres”. Fue necesario insertarlos en la vida política tal como la concebían los europeos y los lusoespañoles de la época, o sea, en los cuadros del absolutismo real, o del municipalismo luso y del Cabildo español pero sin comprender el mesianismo indígena. En realidad los antiguos shamanes fueron reemplazados por una suerte de nuevos shamanes jesuitas, más poderosos y civilizatorios quienes evitaron el aniquilamiento físico y étnico de los reducidos.

Palabras clave: Jesuitas; Misión reduccional; Síntesis política jesuita.

Abstract

Spain and Portugal conquered the territories of Atlantic South America founding cities and villages of Indians and establishing border areas of great cultural complexity. There, Jesuits “reduced” Guarani, Chiquitos and Mojos Peoples on basis of imperial administrative and specific design policy to transform “natural men” into “human beings”. It was necessary to insert them into politica life as conceived by Europeans and luso-spanish royal absolutism, luso-municipalism and Spanish cabildo but without understanding the indigenous messianism. In fact the ancient shamans were replaced by a new shamans - Jesuits- more powerful and civilizing who avoided the physical annihilation of ethnic of “reduced people”.

Key words: Jesuits; reduccional Mission; Summary Jesuit Policy.

La ocupación gradual de los territorios de la América del Sur atlántica a lo largo de los siglos XVI y XVII fue hecha al principio por el pasaje de los «conquistadores» en busca de Eldorado y, posteriormente, por el poblamiento que solo se efectivo con la fundación de las ciudades y pueblos de índios. En la inmensa área ocupada por las cuencas de los ríos Paraguay, Paraná y Uruguay, amplios espacios fronterizos poco a poco se establecieron, en los que impactos y los contactos ocurrieron no solo entre las poblaciones de origen ibérica en los límites de los territorios españoles y portugueses. Importantes fronteras culturales se delinearon

¹ Historiador y arqueólogo. Profesor Titular de los cursos de Posgrado (Doctorado y Maestría) y Graduación en Historia, de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre, Brasil. Investigador nivel 1A del Consejo Nacional de Pesquisas (CNPq) y coordinador del grupo de investigaciones del PRO-PRATA.

también entre los mundos de los indígenas y el de los europeos. En estas inmensas áreas, misioneros jesuitas se destacaron como fundadores de poblados, entre los indígenas Guaraníes, los Chiquitos y los Moyos. En esta nueva realidad histórica colonial se mezclaron características sociales oriundas de las tradiciones amerindias y europeas, en una síntesis nueva, en continua transformación. Las investigaciones en andamio² nos permiten percibir la complejidad sociocultural existente en estos poblados coloniales. Guerreros indígenas y misioneros jesuitas tuvieron encuentros y desencuentros mientras discutían, a partir de la tradición cultural de las prácticas sociales indígenas y de la cultura europea cristiana, las nuevas formas que asumieron las complejas realidades sociales que surgían. Estas complejas relaciones ocurrieron en una serie de oposiciones y continuidades, entre las sociedades en presencia.

1. Impactos y contactos: inmigrantes y conquistadores

La conquista y la colonización lusoespañolas de estos vastos territorios, dieron origen a un proceso extremadamente complejo de relaciones, de impactos y contactos, entre las sociedades indígenas aquí existentes y los grupos de portugueses y de españoles que llegaban como descubridores de este nuevo mundo tropical y subtropical, en las vertientes atlánticas de América del Sur. Las sociedades europeas ibéricas que invadieron y colonizaron estos territorios todavía indígenas, a lo largo del periodo colonial, establecieron formas diferenciadas de relaciones socioculturales con estas variadas poblaciones indígenas. Algunas fueron cooptadas y aculturadas, como en el caso de los Guaraníes y de los Chiquitos, a veces como aliadas y a veces como proveedoras de mano de obra servicial o esclava. Otras vieron como sus guerreros fueron diezmados por medio de las guerras de conquista y de resistencia, mientras las mujeres y los niños eran asimilados. Finalmente, muchos grupos permanecieron simplemente ignorados en sus refugios florestales del altiplano brasileño, durante mucho tiempo.

Los primeros migrantes que llegaron a estas tierras de inmigrantes, fueron los grupos indígenas. Provenientes de Asia, probablemente en migraciones sucesivas, en el transcurso de la última glaciación, fueron poco a poco ocupando el inmenso territorio sudamericano buscando formas más eficientes de adaptación a los paleopaisajes fríos y secos de la época glacial. A lo largo de los milenios, terminaron por ocupar también las regiones central y sur de Brasil. Estos grupos nativos americanos, en el liminar de la Edad Moderna, no podrían tener idea que sus destinos históricos estaban relacionados con los de dos distantes naciones ibéricas, Portugal y España. Cuando los portugueses y los españoles desembarcaron en las costas del sur de Brasil, a partir de principios del siglo XVI, encontraron paisajes distintos y sociedades indígenas adaptadas a estos ambientes específicos. En las alturas del altiplano brasileño, en las inmensas extensiones de la floresta tropical

² El autor desarrolla investigaciones sobre la cultura material en las misiones de los guaraníes en el mundo ibérico colonial platino, en el "Projeto Integrado Internacional de Pesquisas Interdisciplinares da Região Platina Oriental (PROPRATA)" que coordina (www.proprata.com).

Del litoral, o en los vastos paisajes cubiertos de gramíneas de los campos, estos ambientes tan distintos exigían de los grupos indígenas adaptaciones culturales muy específicas. En las inmensas planicies pampeanas del sur, algunos grupos permanecieron nómadas, cazando, pescando y haciendo recaudación. Pero otras etnias, en medio a las florestas, en las cuencas de los ríos o en las cuestas y de las alturas del altiplano, dieron origen a sociedades, muy diferenciadas a las anteriores, de horticultores y aldeanos. Algunos, como los Tupi-guaraníes eran oriundos del Amazonas y se establecieron en aldeas en cuencas calientes y húmedas cubiertas por florestas.

Importantes procesos de colonización y de integración cultural ya habían ocurrido anteriormente a la llegada de los europeos. Las orillas tropicales y subtropicales del Océano Atlántico fueron el escenario en donde se desarrollaron las extensas migraciones colonizadoras de los grupos Tupíes y Guaraníes, que terminaron ocupando áreas inmensas, imponiendo algunos aspectos de su cultura y su lengua extraordinaria. En la inmensa cuenca del Paraguay y Paraná, donde diversas etnias estaban instaladas, una importante colonización fue realizada por los indígenas guaraníes, ocupando grandes áreas florestales. Solamente después el proceso de guaranización de la región platina oriental, a lo largo de mil quinientos años, segundo las fechas de radiocarbono, tuvo inicio la colonización y el poblamiento empezado por los portugueses y por los españoles.

En los momentos posteriores al descubrimiento de América, los grupos indígenas empezaron a sufrir alteraciones sociales y culturales profundas y muchas veces traumáticas, como consecuencia de los impactos y de los contactos sucesivos, en los territorios fronterizos. Jamás una empresa de conquista tan extensa y una explotación económica tan intensa habían sido realizadas en el pasado de esta América Indígena. Ni la guaranización del Brasil meridional o la tupinización del Brasil tropical atlántico, tuvieron tal porte. Las especificidades de los contactos y de los impactos nos permiten desvelar, entre tanto, historicidades y temporalidades muy diferentes.

Los nuevos conquistadores pretendían alcanzar objetivos tan diferenciados como la riqueza de Eldorado o la salvación de las almas indígenas “para la mayor gloria de Dios”, pues inmediatamente atrás de los colonizadores o aun con ellos, llegaron los misioneros. Todos obraron como los enviados de los reyes y de los papas, y en nombre de esos personajes históricos justificaron sus acciones³. Todos pretendían la conquista de las riquezas y de las almas de los indios, pero en reali-

³ Ver igualmente los trabajos publicados en: AZEVEDO, Francisca L. N. e MONTEIRO, John M. Confronto de culturas: conquista, resistência, transformação. São Paulo, EDUSP, 1997. 422 p. Para el estudio más detallado de este proceso de aculturación en el Brasil colonial como un todo, ver: COUTO, Jorge. A construção do Brasil. Lisboa: Cosmos, 1995.p. 311-30. Para o Brasil meridional e zonas vizinhas do Rio da Prata, ver: MONTEIRO, John. “Os Guarani e a história do Brasil meridional: séculos 16-17”. In: CUNHA, Manuela Carneiro (org.). História do Índios no Brasil. São Paulo: Edit. Schwarcz, 1992. KERN, Arno A. “Ações evangelizadoras e culturais de missionários portugueses e espanhóis no Rio da Prata, nos séculos 16, 17 e 18, em territórios do sul do Brasil”. In: Actas (Congresso internacional de História. Missionação portuguesa e encontro de culturas) vol. 2., Braga, 1993. p. 469-490. KERN, Arno A. “Escravidão e Missões no Brasil Meridional: impactos e contatos entre as sociedades indígenas e ibéricas no período colonial”. In: FLORES, M. (Org.). Escravidão, História e Literatura (Anais do II Simpósio Gaúcho sobre a Escravidão Negra e de Índios). Porto Alegre: Editora da PUCRS, 1994. p. 31-51.

dad acabaron ejerciendo su poder sobre sus cuerpos, su fuerza de trabajo y su sexualidad. El mestizaje étnico y las síntesis culturales resultantes, acabaron cambiando significativamente la cara social del Brasil colonia.

Los que realizaron sus actividades de cristianización del indígena en América pertenecieron básicamente a cuatro órdenes religiosos: franciscanos, carmelitas, mercedarios, y, los últimos a llegar, los jesuitas. Y fueron exactamente estos últimos los que dieron origen a una de las más extraordinarias experiencias históricas de gradual inserción de los indígenas Guaraníes instalados en el Atlántico meridional a través de la experiencia de las aldeas indígenas del litoral de Santa Catalina y Río Grande do Sul, así como en los Treinta Pueblos de las Misiones Jesuíticas españolas platinas. Muy de acuerdo a las ideas de la cruzada contra los infieles, fue la “conquista espiritual” lo que los jesuitas realizaron en las aldeas de los Guaraníes, segundo las palabras de uno de los primeros misioneros a penetrar en esta amplia región, Antonio Ruiz de Montoya.

El área ocupada por las misiones jesuíticas, aldeas lusas o por los “pueblos” españoles, se extendía por los indefinidos límites de los imperios coloniales español y portugués. Estos poblados misioneros ocuparon una frontera viva, de continuos choques armados, en donde había una permanente oposición de intereses entre la sociedad española local y el frente de expansión lusobrasileña. Era igualmente una importante frontera cultural, en la que los horticultores guaraníes neolíticos y los hombres de la Contrarreforma y del barroco, se encontraron. Es necesario reconocer que en estos poblados misioneros, los jesuitas y sus convertidos, buscaron siempre una situación de equilibrio entre el trono español y el altar cristiano, entre la sociedad española y la sociedad indígena, entre los intereses de los frentes de colonización luso-española y los objetivos evangelizadores de la acción de los misioneros, entre los intereses mercantilistas de los blancos y el deseo de supervivencia de los indios⁴.

Cuando los jesuitas penetraron en la Región del Río de la Plata, los portugueses procedentes de Río de Janeiro y los españoles procedentes de Perú, ya tenían cierta experiencia comprobada en las misiones que habían establecido. Lejos de buscar un modelo en alguna obra utópica de la época, fue en las determinaciones generales del Cura General en Roma que los jesuitas encontraron las normas que serían seguidas en su acción⁵. Aun si las misiones entre los “indios infieles” ya eran comunes en la práctica de la Iglesia Católica y de sus órdenes religiosas, las Ordenaciones lusas y las “Leyes de Indias” españolas especificaban en detalles cómo esta práctica debería ser desarrollada. Una sistemática de administración de

⁴ La bibliografía sobre el tema de las relaciones interculturales en estas misiones jesuíticas platinas es vasta, pero algunas obras básicas pueden ser consultadas: MELIÁ, B. *El guaraní conquistado e reducido*. Assunción: Universidad Católica, 1986. HAUBERT, Maxime. *Des indiens et des jésuites du Paraguay au temps des missions*. Paris: Hachette, 1967. 312 p. LACOMBE, Robert. *Guaranis et Jésuites. Un combat pour la liberté*. Paris: Société d'Ethnographie, 1993. GANSON, Barbara A. *Better not take my manioc: guarani religion, society, and politics in the jesuit missions of Paraguay, 1500-1800*. Tese de doutorado, Univ. of Texas at Austin, 1994. 421 p. KERN, Arno A. *Missões: uma utopia política*. Porto Alegre: Ed. Mercado Aberto, 1982. 275 p.

⁵ Nuevo Reino por junio 1608. ARMANI, A. *Ciudad de dios y ciudad del sol. El “estado” jesuita de los guaraníes*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

las aldeas o poblados, fue así corporificándose a lo largo de los siglos XVII y XVIII.

2. Oposiciones y continuidades fronteirizas: etnocentrismo o transculturación

Las acciones de los misioneros portugueses y españoles en la Región del Río de la Plata oriental presentan idénticas características, tanto en las actividades vueltas hacia la evangelización como hacia la civilización del indígena. En esta medida, reproducen las determinaciones y la estrategia ya establecidas desde el siglo XVI y definidas en las legislaciones coloniales, y que se estructura en la doble función ordenadora de la vida política (en la polis) y cristiana (en la parroquia), única posibilidad en la época para obtenerse un *modus vivendi* con los indígenas. En el Segundo Concilio de Lima (1567-68) se llegó incluso a afirmar que “la fe no puede mantenerse sin las costumbres políticas”, mientras que el jesuita Acosta decía que “primero hay que cuidar que los bárbaros aprendan a ser hombres y después a ser cristianos”. En otras palabras, se creía que el indígena, para abandonar su situación de “infiel” y ser convertido al cristianismo, debería ser antes de todo un “hombre”, o sea, abandonar sus hábitos y patrones culturales tradicionales considerados salvajes y practicar las costumbres consideradas civilizadas por los europeos⁶. Sustituyendo los antiguos “pajés” (médicos-brujos), y tornándose líderes carismáticos en las aldeas indígenas, los misioneros empezaron un proceso de transculturación de extraordinaria importancia en la vida de los Guaraníes, al introducir una serie de modelos culturales europeos modernizadores.

Los rituales de embriaguez ceremonial, de canibalismo y de enterramiento en urnas de cerámica, son sustituidos por los patrones cristianos del bautismo, de la misa y del enterramiento en cementerios. Las actividades tradicionales de caza, recolección, pesca y horticultura, pasan a constituir tan solo una parte de las actividades cotidianas, al lado de diversos trabajos artesanales, los cuales se suman a la pecuaria extensiva con el uso del caballo y la agricultura en campo abierto, con la utilización del arado. Las técnicas tradicionales indígenas de elaboración de su artesanía persisten, pero a ellas son añadidas las de los artesanos europeos: cerámica en torno, metalurgia del hierro, talla barroca, trabajos en cantería. Así, los grupos de Guaraní y sus nuevos “médicos-brujos” jesuitas animaron la vida de estas nuevas comunidades, dándoles ciertas características propias. Las investigaciones arqueológicas e históricas nos muestran como se organizaron los poblados misioneros jesuíticos a medio camino entre la aldea indígena y la ciudad europea. Podemos percibir en la confrontación de la documentación histórica y arqueológica el juego complejo de las influencias europeas e indígenas, a través del estudio del proceso de urbanización y de la organización de la vida cotidiana. Los complejos procesos de transculturación ocurrieron en todos los niveles de la organización social, en la economía, en la política, en la cultura, de manera a hacer con que los indígenas guaraníes abandonaran sus modelos tribales neolíticos. Quizás sea imposible que

⁶ Citado in: BORGES, Pedro. *Misión y civilización en América*. Madrid: Edit. Alhambra, 1987. p.7.

describamos el proceso de cambio ocurrido, en toda su complejidad⁷, pues no poseemos todavía todos los datos y evidencias. Sin embargo, podemos comprender cómo fueron asimiladas las nuevas prácticas traídas por los misioneros, así como reinterpretados y reacomodados los nuevos rasgos culturales importados. Se hace evidente un proceso histórico de transculturación, en el decurso del cual los grupos de indígenas horticultores de las florestas subtropicales y tropicales ingresaron de manera limitada en la cultura de la sociedad lusoespañola americana, en una prolongación colonial de la cultura europea de la época.

Evangelizar y civilizar a los indígenas “paganos” fueron los principales objetivos de las misiones religiosas en la América Lusoespañola, dentro del espíritu de cruzamiento que todavía imperaba tanto en Portugal como en España, y transpuesto ahora para las nuevas tierras que se descubrían y poblaban⁸. Como hemos visto anteriormente, la expansión ibérica hacia la región platina, debería precipitar el final del mundo Guaraní, por medio de la colonización y de la esclavitud. La Misión religiosa, entre tanto, a través de la expansión del Cristianismo, representó un esfuerzo para la minimización o interrupción de este proceso de desagregación sociocultural. Entre las diversas parcialidades de horticultores Tupi-guaraníes apenas sobrevivieron culturalmente -y por lo tanto también físicamente- aquellos que se sometieron a las Reducciones o que consiguieron alejarse de los frentes de expansión, escondiéndose en territorios no alcanzados por los “encomenderos” o por los bandeirantes. En plena crisis intelectual y religiosa -la Renascencia y la Reforma- el mundo cristiano recibía un continente entero, “poblado por una humanidad no primitiva, pero en estado de civilización adolescente, al mismo tiempo violenta, ingenua e incapaz de una verdadera defensa”. Los misioneros intentaron, con honra, evitar la creación de una nueva esclavitud y a través del fermento religioso elevar este amalgama de pueblos indígenas de la barbarie a la civilización⁹. Las Casas, Francisco de Vitória, José de Acosta, Antonio Vieira, y los misioneros franciscanos y jesuitas, portugueses y españoles, de las Reducciones de la región platina, se alinearon todos en el sentido de proclamar con energía que los “salvajes” eran hombres, distintos tal vez al blanco europeo, pero no menos capaces que este para alcanzar la salvación eterna. Deberían así gozar de la dignidad de “hijos de Dios” y, por lo tanto, de todos los derechos correspondientes, en la medida en que todos los hombres eran iguales por el bautismo y por la naturaleza¹⁰.

⁷ KERN, Arno Alvarez. “Sociedade barroca e Missões Guaranis: do confronto à complementaridade”. Actas (I Congresso Inter-nacional do Barroco, Univ. do Porto, Portugal): 445-65, 1991.

⁸ Las interpretaciones que siguen fueron en gran parte ya elaboradas en los cuadros de la investigación histórica publicada en: KERN, Arno Alvarez. *Missões: uma utopia política*. Porto Alegre: Ed. Mercado Aberto, 1982. p. 97 e seguintes. Fueron acrecidos algunos enfoques nuevos, teniendo en vista la continuidad de las investigaciones arqueológicas e históricas que todavía actualmente se desarrollan. Ver igualmente: KERN, Arno A. O processo histórico platino do Século XVII: da aldeia guarani ao povoado missioneiro. *Estudos Iberoamericanos* (11) 1: 23-41, 1985.

⁹ LACOMBE, Robert. Problème et mystère des jésuites du Paraguay. *Sciences Écclésiastiques* (Paris) 17 (1):91; 17(2): 238-95, 1965. SAGUIER, Ruben e CLASTRES, Hélène. Aculturación y mestizaje en las Misiones Jesuíticas del Paraguay. *Aportes* (Paris) 14: 26, 1969.

¹⁰ HAUBERT, Maxime. *L'église et la défense des 'sauvages'; le Père Antoine Vieira au Brésil*. Bruxelles: Koninklijke Academie, 1964. p. 243.

Son innúmeros los trabajos escritos por sociólogos y economistas que se limitan a la descripción del establecimiento de las misiones y al análisis de sus instituciones, sin hacer referencias a las motivaciones religiosas que estimularon la acción misionaria. Hay una tendencia a imaginar la aplicación práctica de alguna utopía, aun cuando la documentación de los primeros misioneros es muy clara a este respecto. El objetivo era la acción evangélica de transformación del indígena en un “hombre completo” a través de su europeización, de la evangelización y de su sustracción a la esclavitud. A los ojos de los misioneros europeos, el indígena solo sería un hombre completo y feliz en función de la conversión, objetivo último de las misiones, en relación a la que los medios temporales ejercieron un mero papel auxiliar. Es evidente que si analizáramos las causas del éxito de las primeras reducciones, desde el punto de vista del indígena, el carácter de refugio que estas representaban contra los encomenderos o los “bandeirantes”, el tratamiento justo y caritativo oportunizado por los curas, así como sus conocimientos científicos y la tecnología nueva que aportaban, todos estos factores de orden material actuaron de manera decisiva.

La acción desarrollada por los misioneros fue igualmente civilizadora, pues en las reducciones fueron implantados valores y modelos culturales no indígenas. El comportamiento de las personas y de los grupos de la sociedad tribal guaraní estaba orientado hacia valores muy diferentes a aquellos introducidos en la región por las sociedades ibéricas, o aun por los de la Compañía de Jesús. Los indígenas no optaron libremente por todos los valores de la sociedad occidental europea, que los jesuitas representaban. Para algunos rasgos culturales, como la tecnología del hierro, por ejemplo, hubo una transmisión deseada por los indios. Pero otros valores fueron transmitidos de manera autoritaria, por decisiones que se transformaron en obligaciones, como es el caso de la aceptación del vasallaje a los monarcas de Portugal y de España, del pago de tributos o de la prestación de servicios y trabajos. Se instituía, pues, en las reducciones, una cultura nueva, caracterizada por la coexistencia del sistema tribal con las formas de organización política ibéricas. Este autoritarismo, practicado en todos los sectores de la sociedad, no se efectuó a través del empleo de la fuerza por parte del misionero, de la misma manera que el autoritarismo se desarrolla en la familia, en los grupos de amigos, en las organizaciones económicas, educativas y aun religiosas¹¹. Durante el proceso de evangelización, y paralelo a él, los misioneros realizaron una obra de vulgarización de los patrones culturales europeos, buscando convencer a los caciques y a los demás guerreros guaraníes de sus convicciones, inclinaciones y valores. Fue igualmente con la implantación de los poblados misioneros que los jesuitas pudieron actuar sobre los niños indios, inculcándoles las nuevas actitudes y valores. Y sobre los adultos, también, a medida que eran reclutados para asumir los papeles sociales de la nueva organización, en un proceso de cooptación al cual los caciques fueron actores sociales importantes.

¹¹ LAPIERRE, Jean-William. L'analyse des systèmes politiques. Paris, Presses Universitaires de France, 1973. p.37.

Al encuadrar la sociedad de los Guaraníes dentro de los marcos formales jurídicos de las sociedades ibéricas, pretendían los jesuitas portugueses y españoles transformar los indígenas en seres “políticos” y “humanos”, pues la única manera de hacerlos llevar una “vida política y humana” era a través de la Reducción y de una cierta concentración urbana¹². Es exactamente en esta organización urbana de las reducciones que encontramos uno de los elementos más importantes de este proceso de inserción del indígena. Algunas veces estos poblados no pasan de una simple capilla en medio a las casas de los indios. Sin embargo, en otras oportunidades, como es el caso de las misiones jesuítico guaraníes y entre los Chiquitos, los levantamientos topográficos de los sitios arqueológicos hasta ahora hallados y las figuras de la época nos ponen en evidencia inicialmente una red de calles anchas que se cortan en ángulos rectos, como en los planos ortogonales o en gradería del Renacimiento. Frente a la plaza central (plaza mayor) se levanta un conjunto monumental que se asemeja a un escenario teatral. Percibimos ahí una herencia del plano básico de la abadía benedictina medieval (iglesia, claustro, oficinas de los artificios, quinta, cementerio), mezclado a los volúmenes y al movimiento del discreto fachadismo barroco de la Contrarreforma. En lugar de los conjuntos de casas y sus jardines, interiores o exteriores, como en las cuadras de las ciudades europeas, podemos ver grandes casas aisladas (como la “oca” o “oga” amazónica) que abrigan a las familias extensas y nucleares de los Guaraníes.

Diariamente, en este poblado reduccional, se oye el sonido metálico de la campana, llamando a los indígenas para la catequesis, la misa o para el trabajo comunitario. En esta frontera cultural, podemos observar las múltiples influencias culturales ocurridas entre las dos sociedades, o sea, las concesiones que cada una hizo para la elaboración de un nuevo modelo colonial americano. Por otro lado, es en este espacio creado especialmente para las circunstancias americanas, que percibimos el esfuerzo realizado para llevar el indígena a adquirir un comportamiento racional y analítico, así como una experiencia política que le permitiera sobrepasar la práctica de “costumbres bárbaras y salvajes” y de “infidelidad”, la vida política como la concebían los europeos y los lusoespañoles de la época, o sea, en los cuadros del absolutismo real, o del municipalismo luso y del Cabildo español. Es en este espacio urbano que podrían ser abandonadas las actitudes y los moldes culturales juzgados impropios, y sustituidos por las normas comportamentales juzgadas como ideales en la organización política, económica o cultural. Para alcanzar estos objetivos, se hacía necesario a la Reducción, o sea, que los indígenas fueran reducidos a la iglesia y a la vida civil (“ad ecclesiam et vitam civilem esset reducti”). Para una perfecta cristianización, era necesario inicialmente reducir a los indígenas en el nuevo espacio urbano, pues solo allí serían llevados a vivir “políticamente” como en la antigua ciudad-estado (polis), remediando así la “irracionalidad” de andar dispersos por los cerros y bosques, viviendo como “fieras” y adorando a “falsos ídolos”¹³. En esta acción transformadora, los misionarios encontraron una fuerte

¹² MELIÁ, Bartomeu. Las reducciones jesuíticas del Paraguay: un espacio para una utopía colonial. *Estudios Paraguaios (Assunção)* 6 (1):157-67, 1978.

¹³ Idem, *Ibidem*, p. 158.

oposición por parte de los médicos-brujos (pajés). Criticaban ellos el abandono de las virtudes antiguas del modo-de-ser guaraní que consistía en andar libres por las selvas, sin limitaciones de ninguna especie. Por otro lado, al contrario de los pajés, fue decisivo el apoyo de los caciques. A estos, bastaba un siglo de derrotas para los blancos esclavistas armados de arcabuces mortales, así como la drástica disminución de los espacios existentes para las dislocaciones seminómadas en medio a la floresta. Restringidas estas posibilidades de permanencia de las tradiciones indígenas, por las razias de las banderas paulistas y vicentinos, y de los encomenderos de Asunción y de las demás ciudades españolas, las Reducciones pasaban a representar no tanto el final del modo de ser de los Guaraníes, para lo cual no había más lugar en la historia, pero la posibilidad de supervivencia en un espacio limitado y consentido.

Los misioneros entraron en contacto con los indígenas Guaraníes en un momento de intensa crisis sociocultural y de etnocidio, debido a los contactos y conflictos con los frentes de expansión colonizadores lusoespañoles. Estos guerreros guaraníes nunca habían sido oprimidos o conquistados, antes de la expansión ibérica en las tierras del Río de la Plata. Al contrario, eran pueblos conquistadores y se expandieron sobre una enorme área geográfica de verdes montes tropicales y subtropicales, vegas fértiles y valles calientes y húmedos. Sin embargo, los contactos con la expansión colonizadora lusoespañola dieron origen a una evidente y dolorosa amenaza de desintegración étnico-cultural, provocada por las derrotas bélicas, por las crisis demográficas y la reducción de la esclavitud, tanto por parte de los bandeirantes como de los esclavistas de Paraguay. Fue en esta situación de crisis-límite que surgieron fenómenos de mesianismo entre los Guaraníes. Partían en búsqueda de la “Tierra sin males”, liderados por sus jefes, como una respuesta de los indígenas a las condiciones de opresión. Podemos incluso considerar estos movimientos mesiánicos como un “índice de contradicción interna de esta sociedad, de una profunda inquietación de esta cultura y tal vez la señal precursora de su muerte próxima”¹⁴. Como fue muy bien destacado por Métraux, las áreas habitadas por los Tupí-guaraníes, en especial el Paraguay atacado por los bandeirantes lusobrasileños y por los españoles esclavistas, conocieron durante este período innumerables mesías y profetas indígenas (“karaí”). “Ninguna región cuenta con tantos movimientos de liberación mística”, y es aún más espantoso constatar que los Tupinambás y los Guaraníes que participan de una misma tradición cultural, hayan sido más sometidos a crisis político-religiosas que los otros grupos”¹⁵. ¿Y por qué seguían los Guaraníes a sus “chamanes” en estos movimientos mesiánicos? ¿Por qué aceptaban caminar en marchas forzadas millones de quilómetros en la búsqueda de la “Tierra sin mal”, hacia el oriente, hasta fracasar irremediabilmente en esa busca, ante el inquebrantable obstáculo del Océano Atlántico? Como muchas tribus americanas, ellos deberían buscar la “tierra sin mal” porque la tierra en que vivían estaba destinada a ser destruida en un futuro muy próximo, así como en el pasado ya había ocurrido el Incendio y el Diluvio universales. Esta creencia ya

¹⁴ SAGUIER e CLASTRES, *opus cit.*, p. 25.

¹⁵ MÉTRAUX, Alfred. *Religions et magies indiennes d'Amérique du Sud*. Paris, Gallimard, 1967. p. 23.

existía desde los tiempos de las primeras misiones jesuíticas. La creencia en este paraíso denominado “tierra sin mal”, se acabó mezclando a los elementos aportados por el cristianismo. Fue para este lugar de bienaventuranza que se retiró el Ancestral o Héroe Civilizador, después de haber creado el mundo y dado a los indígenas los conocimientos esenciales a su supervivencia. Es para este lugar privilegiado que van algunos caciques, guerreros y pajés excepcionales. Es para allá también que irán todos los que “tuvieran el coraje y la constancia de cumplir todos los rituales necesarios, bajo el liderazgo del poder sobrenatural de chamanes”. El único refugio que restaba a los hombres en el momento del fin del mundo, la creencia en la “tierra sin mal” parece indicar una concepción pesimista del futuro. Los pajés veían señales precursoras en cada hecho insólito e indicaban a los indígenas las más negras profecías sobre el futuro, pues serían comidos por los jaguares u onzas, exterminados durante la noche por el temible rayo de Tupá, o aniquilados por el gran fuego del incendio de la floresta o por la gran inundación¹⁶.

¿Los misioneros portugueses y españoles con seguridad se dieron cuenta de la significación mesiánica del fenómeno religioso tupí-guaraní? Ellos estigmatizaron a los pajés y a los “karaí”, considerándolos emisarios del demonio, por ser ellos los defensores del modo de vida antiguo y, por lo tanto, los grandes enemigos de la implantación de la reducción y del proceso de transformaciones culturales. Sin embargo, los Guaraníes parecen haber tenido una visión clara en el momento de abandonar a sus antiguos líderes chamanísticos por los nuevos líderes religiosos que llegaban.

“Eran (los jesuitas) chamanes mucho mejor dotados que los suyos propios y que no podían decepcionarlos pues el paraíso (“tierra sin mal”) que prometían no era de este mundo, mientras que todas las búsquedas anteriores, lideradas por los chamanes, siempre terminaban en fracaso”¹⁷.

La obra capital de la actividad misionaria fue la conversión de los indios. Para eso, la acción civilizadora fue un elemento convergente. Entre tanto, así como en los primeros tiempos los indígenas no alcanzaron más que un cristianismo sumario, igualmente la europeización fue parcial. Los jesuitas tuvieron éxito en crear centros de solidaridad para los Guaraníes al transformar las aldeas en poblados misioneros. La misión permaneció como núcleo central en el seno del cual se hizo un complejo proceso de oposiciones y síntesis culturales, desde los primeros contactos, pues los elementos culturales tradicionales guaraníes pasaron a coexistir con algunos de los nuevos elementos cristianos y europeos occidentales. Se transformó en proceso de transculturación, pues gradualmente los jesuitas fueron introduciendo nuevas formas artísticas, nuevos rituales, una economía más productiva, una nueva organización política y provocaron una importante transformación tecnológica, en un extraordinario y raro proceso de modernización con comunidades indí-

¹⁶ SCHADEN, Egon. Aspectos fundamentais da cultura guarani. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1962. p. 161-3. Segundo este autor, en el litoral, los indios que llegaban al mar en busca de la “Tierra sin mal” bailaban noches y días seguidos para quedar más leves y volar hacia el paraíso. MÉTRAUX, Alfredo. Opus cit., p. 15-6.

¹⁷ SAGUIER e CLASTRES, opus cit., p. 25.

genas ahora libres del fantasma del etnocidio¹⁸. La América indígena poco a poco se transformaba en una América latina.

Múltiples fueron los factores importantes actuando en el sentido de provocar estas diversas transformaciones culturales. Cuando estudiamos los documentos históricos escritos del período o los vestigios de la cultura material remanentes obtenidos en las excavaciones realizadas en los sitios arqueológicos de la región, es que tenemos condiciones de percibir como es compleja y variada esta transculturación en medio a las iniciativas misionales, en las fronteras coloniales ibéricas. Tal vez el mayor impacto haya sido provocado por las tecnologías introducidas poco a poco en la sociedad indígena. La elaboración de una artesanía rica y variada siempre fue una característica de los indígenas Chiquitos y Guaraníes, principalmente en la confección de recipientes cerámicos con decoración plástica y pinturas, o aun en el trabajo con fibras vegetales. Son ejemplos de esta actividad las telas en algodón y la producción de cestería. Los indígenas continuaban a elaborar artefactos en madera, en hueso o a tajar la piedra para hacer pontas de flechas o pulir las láminas de sus hachas. Junto a estas actividades, pasaron a hacer uso de artefactos de hierro y, posteriormente, incluso a la elaboración de la metalurgia. El empleo del arado y la implantación de la agricultura de campo abierto modificaron sustancialmente la producción alimentar. Junto a la caza y a la pesca, la pecuaria de bovinos pasó a ser una importante fuente de proteínas de origen animal. Se introdujo el empleo riguroso del tiempo y la planificación de las actividades diarias. Pasaron a hacer la producción de recipientes cerámicos en el torno y su quema en el horno de aceite. A la vez, los indios auxiliaban a los jesuitas a erigir sus capillas e iglesias, dominando las técnicas de construcción europeas. A las danzas, a las músicas y a los cantos tradicionales de los indígenas, siempre presentes a sus fiestas, fueron agregados los coros y las misas cantadas, las músicas y las escenografías del teatro barroco. De gran importancia fueron igualmente las modificaciones basadas en las normas de conductas europeas y cristianas, y que acabaron alterando la visión de mundo de los indígenas. Podemos citar en primer lugar las reglas del casamiento monógamo, pues terminaba poco a poco con la poligamia de los caciques guaraníes. Luego, las nuevas relaciones políticas de autoridad y poder, de coerción y libertad, reinterpretadas en virtud a la inserción de los indígenas en la organización del estado absolutista. Cambios importantes fueron también la introducción de los rituales y creencias del cristianismo desarrollados en el espacio escénico y sagrado de las capillas y de las iglesias. Sincretismos religiosos acabaron ocurriendo, inevitablemente, tales como la asociación del dios guaraní del trueno Tupá con la concepción judaico-cristiana de la divinidad, del profetismo y de la creencia en la “tierra sin mal” con las ideas mesiánicas y el paraíso de los cristianos. Es tal vez imposible describir la totalidad de este complejo proceso histórico de cambios culturales, pues aún no disponemos de todos los datos. Podemos, sin embargo, intentar comprender cómo la acción misional acabó provocando este proceso de gradual transculturación, en el que millares de horticultores de las florestas tropicales y subtropicales sudbrasileñas se introdujeron poco a poco y de manera limi-

¹⁸ KERN, A. A. Opus cit., nota 15, p. 111.

tada en la cultura de la sociedad ibérica colonial, sobrepasando los espacios fronterizos existentes entre estas culturas.

Los misioneros fueron chamanes poderosos, por lo tanto, pero igualmente “héroes civilizadores” capaces de atraer a sus neófitos por lo fantástico y por lo maravilloso, tanto al nivel de la tecnología como del ritual. “Los pajés tradicionales habían sido sobrepasados por los tremendos cambios por los que pasaba la sociedad de los Guaraníes, después de los primeros y fatídicos contactos con el mundo de los poderosos blancos invasores. Los misioneros se destacaron por saber orientar el cataclismo de este cambio y transformarlo en un proceso objetivo y realista. En un momento de mesianismo y de liderazgo carismático, la fe y la razón de los jesuitas desempeñaron un papel de relevancia ante los indígenas. (...) Sumergidos en un momento histórico apocalíptico, en el momento de la evangelización misionera, los Guaraníes vieron en los jesuitas a sus salvadores”. ¿Se habrían los Guaraníes convertido, menos al Catolicismo, pero antes que todo a sus nuevos chamanes misioneros¹⁹, como lo sugiere Maxime Haubert? El papel desempeñado por los misioneros en estas acciones evangelizadoras y civilizadoras solo pueden ser comprendidos, si consideramos el contexto y las circunstancias históricas.

3. Conclusiones

Este complejo proceso de transformaciones, ocurrido en una frontera cultural en que ocurrieron continuidades y oposiciones, no alcanzó a transformar en europeos a los indígenas Chiquitos o Guaraníes. Tal vez nunca hubiese sido ese el objetivo de los misioneros. Sin embargo, se dio origen a uno de los más extraordinarios intentos de gradual inserción de los indígenas en la sociedad lusoespañola, sin el genocidio, el mestizaje o la completa descaracterización socioeconómica de las comunidades indígenas, tan características de la historia colonial americana. Las iniciativas y las acciones resultantes del descubrimiento, de la conquista y de la colonización en el Nuevo Mundo, acabaron por despojar a los indígenas de la posesión de sus territorios tribuales, cambiaron de forma extrema y violenta el ritmo y el sentido de su propia historia, colocándolo cara a cara con la muerte étnica y el mestizaje en los contactos inexorables con las poblaciones ibéricas adventicias. Sin embargo, las acciones misionales intentaron siempre aminorar esta situación extrema, garantizando la supervivencia física de los indígenas amenazados de genocidio y suspendiendo los conflictos intratribuales provocados por las fricciones interétnicas de los frentes de colonización. La cohesión y la solidaridad que se intentaron implantar a través del cristianismo, entre tanto, no impidieron los impactos de la transculturación en estos territorios fronterizos. Tuvieron aún el efecto de acelerar intensamente el proceso. La difícil conciliación de sus valores tradicionales con los de la cultura ibérica, así como las modificaciones surgidas en la forma-de-ser indígena, con la introducción de nuevos patrones culturales, acabaron creando problemas para este último, en el nivel de su conciencia. ¿Cómo continuar a mantener los

¹⁹ KERN, A. A. Opus cit., nota 15, p. 113. HAUBERT, Maxime. L'oeuvre missionnaire des jésuites du Paraguay. 1587-1768. Tese de doutorado defendida em Paris, no ano de 1966. Pg. 349.

“ethos” específicos y la forma-de-ser de Chiquitos o Guaraníes, si estas etnias se transformaban a cada momento, inexorablemente?

Los misioneros utilizaron su capacidad de liderazgo para poner en práctica medidas que, si no salvaron la totalidad de la cultura tradicional guaraní, por lo menos evitaron la aniquilación física de los indígenas y la pérdida total de su personalidad y conciencia étnicas. Actuando de manera objetiva intentaron, dentro de las circunstancias del proceso de colonización de los frentes de expansión ibéricos, salvar lo que fuera posible de las parcialidades tribuales. Acabaron de esta manera, preservando mucho de su cultura. En ningún momento, sin embargo, esta acción humanitaria dejó de estar al servicio de la difusión de la religión cristiana, y ese objetivo suplantó a todos los demás. Colonizadores españoles y portugueses veían en el indígena antes de todo una mano de obra útil para el proceso colonizador. Los misioneros pretendían, entre tanto, poner en práctica una progresiva integración de las poblaciones indígenas a la sociedad colonial y a la comunidad cristiana de los fieles. No eran muchos los que, en las colonias sudamericanas, pensaban que fuera posible propiciarles a los indígenas la participación de las ventajas de la civilización europea en pie de igualdad, como cristianos que eran. Los misioneros, y entre ellos los jesuitas, estaban entre estos pocos.